El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8363 DIARIO DE LA NOCHE TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICIONES.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—*Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Stret, Mr. C. 166.—Administrador, *D. Emilio Garrido López*.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERRAS 4.

Lunes 23 Septiembre de 1889

MI OPINIÓN
sobre el conflicto hispano-marroquí.

De esas kábilas salvages
no me espantan los ultrages,
pues el café sin esencia
que toman sus personajes
no es de *El Barco de Valencia*.

Lo extraño es que hayan de ir
hoy los buques por la posta
satisfacción á exigir,
cuando debieran vivir
recorriendo aquella costa.

El pabellón paseado
por un grande acorazado
y una escuadra improvisada,
es un alarde gastado
que no nos conduce á nada.

Ténganse dos cañoneros
un vapor y una goleta
todo el año de cruceros,
y esos moros pordioseros
no nos harán otra treta.

Y en menos de un santiamén
les introduzco en la panza
y días de honor y bien
y hago del Riff un edén
de paz y buena crianza

Siendo así, me voy al puerto,
tomo pase para el charco,
me calo un turbante ingerto
y cátate *un moro tuerto*
vendiendo café de *El Barco*.

Benigno Sánchez Risueño, Representante General para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia de los acreditados chocolates y cafés de *El Barco de Valencia*.

Recomendamos.—Quinina dulce Baeza.—(Véase anuncio 4.ª plana.)

NO MAS CALENTURAS

Se acabarán las calenturas, tercianas y cuartanas por rebeldes que sean, tomando las píldoras antifebrífugas preparadas por D. Fermín Martín y Gil, Farmacéutico de Cáceres.

Es tan grande la eficacia de nuestras píldoras antifebrífugas para estas enfermedades, que no solo hacen al enfermo desterrar las Calenturas desde el momento en que las empieza á usar siempre que sea en la forma que determina el prospecto que cada caja lleva dentro sinó que hacen que recobre el apetito perdido y como consecuencia inmediata, la adquisición de las fuerzas que no tiene, perdidas también, por causa de la enfermedad, sucediendo todo ello de una manera tan rápida en la economía que permiten que el paciente continúe consagrado á sus ocupaciones constantes, sean las que fueren, sin dejarlas un solo día: Tal es la naturaleza de nuestras píldoras antifebrífugas.

Precio de la caja entera. . . 22 rs.
Id. de la media caja. . . 11 rs.

Se expenden en las farmacias de los señores don Luis Rizo y Blanca, Cuatro Santos 14 y 16 y Sres. Germes hermanos; Carmen 12 y Mayor 14, Cartagena.

LA SEMANA ANTERIOR.

Oigan ustedes, lo poco que hasta á mí ha llegado, en la semana que *acabo* de *acabar*.

El punto de más viso, el logaritmo constante de todas las conversaciones, durante el reinado de esos siete días, es la cuestión pendiente entre moros y cristianos.

Los primeros han metido la pata, pero los segundos sabrán darles tan cumplida lección, que no que len con ganas de nuevas bromitas.

Para judiadas, no hay nadie como los moros

. . .

Un disgusto serio me ha dado el jueves de la semana última, que me ha *desafinado* para muchos días.

Tuve el lunes de la misma, la inspiración de que en la próxima jugada de Lotería, estaba escrito que cogiera un premio En el acto tomé un billete que me costó, por ser amigo del lotero, cincuenta pesetas, que equivalen aquí y en cualquier parte á doscientos reales. ¡Doscientos reales!. .

Llegó el día del juego, y por la tarde el telegrama de los números afortunados, y... no señor; el mío no vino.

Al día siguiente leí todos los agraciados, grandes y pequeños en *La Correspondencia de España*, y tampoco citaba el mío.

Como *La Correspondencia* se distrae con frecuencia, consulté últimamente las listas generales, y con extraordinaria sorpresa ví, que había perdido las *cincuenta pesetas*.

Con este ejemplo cualquiera puede creer en inspiraciones

. . .

El teatro circo ha seguido funcionando, sin perder más noche que la del viernes, con objeto de ensayar *Los Hugonotes*, que me la obra del sábado.

El Casino ha seguido dando sus bailes de confianza, entre los que se ha distinguido el del jueves, por su numerosa concurrencia.

Casi todas las niñas más bellas y elegantes de la sociedad cartagenera, se dieron cita para esa noche.

Ayer, domingo, hubo una gran función religiosa en el parage de los Dolores

Una numerosa orquesta de esta localidad, y un terceto de canto llano con punto de tiple, tenor y bajo, cantaron la misa.

Por indisposición repentina de una artista hubo de suprimirse una melodía para tiple y flauta, acompañada al piano, escrita para ese acto.

El sermón á cargo del señor teniente cura del Carmen, fue t n brillante como era de esperar.

. . .

La última novedad de la semana que acaba de terminar, es el cambio atmosférico que ayer tarde vino á sorprendernos.

A un cielo despejado, trasparente y claro, sucedió repentinamente otro lleno de celages espesos, que pronto empezó á derramar pequeñas gotas de agua

Los que tienen viñas y se preparan á vendimiar, andaban escamados consultando los barómetros.

En obsequio al vino futuro, celebraré que no llueva.

Si el tiempo cambia de nuevo y se presenta expléndido como hasta ayer, daré la enhorabuena á los vinicultores

Y no será extraño que cambie otra vez.

Yo como no soy astrónomo estoy poco fuerte en las consecuencias celestes.

Si tratáramos de tejas abajo, desde luégo esperaría el cambio, porque nunca está en la tierra tan seguro el pró como cuando reina el contra.

H

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

MANOLA

. . .

Charada

Prima dos me tapa,
Amo á *dos primera*,
Prima tres me sirve
De chocolatera,
Y al *todo* lo he visto
en una tercera.

J. Martí y Mato.

La solución en el número próximo.

LA VUELTA DE LOS NAUFRAGOS

(TRADICION POPULAR)

—¡Tan! ¡Tan! ¡Tan!... La campana del puerto suena en medio de la noche, rompiendo el silencio con su metálico sonido... ¡Tan! ¡Tan! ¡Tan! ¡Tan!... Y en sus ecos misteriosos dice á las mujeres cuyos maridos aun no han vuelto, á los niños cuyos padres se fueron hace tanto tiempo y que en todo él no han dado noticia de sí:—¡Levantaos! ¡Levantaos! dejad el telar, romped los lazos con que el sueño os sujeta. El buque vuelve, vuestros esposos, vuestros padres os esperan. ¡Venid! Venid á darle la bienvenida. Vuelven rendidos y necesitan descansar á vuestro lado y dormirse al calor de vuestros besos.

Y la gente que dormía se despierta sobresaltada, recita fervorosas oraciones, y tropezando con los escasos muebles de pobre vivienda, lánzase en desorden hacia la playa. Las madres llevan de la mano á sus hijos medio dormidos, y en los brazos, contra su seno que late agitado, al pequeñuelo que aun anda á pasos torpes por la arena. Y como arroyos que bajan por todas las laderas de la montaña á engrosar el caudal del río, de todas las calles sale un cordón de gente que corre hacia la playa; hombres y mujeres medio desnudos que á un tiempo gritan, cantan y rezan, confundiendo exclamaciones de alegría y trozos de plegaria.

Animando á la multitud, acompañándola en su júbilo y como conduciéndola en su marcha, la campana vocinglera del puerto sigue tocando, y diciendo en su lenguaje comprendido de todos los que la escuchan:

¡Tan! ¡Tan! ¡Tan!... ¡Ya está de vuelta! ¡Ya ha llegado! ¡Es el buque que esperábais! ¡El que trae á vuestros padres! ¡El que trae á vuestros esposos! ¡Tan! ¡Tan! ¡Tan!...

II

Es él, sí; es el mismo airoso buque que pronto hará un año salió gallardo y orgulloso del puerto que hoy con tanta alegría le recibe, agitó en el viento su melena de humo y desapareció en el horizonte en un lecho de espuma y dulcemente columpiado por las olas. Sí, es el mismo, el mismo... ¡Ahí vienen! ¡Ahí están! Son ellos... ¡Ellos! Y uno tras otro los madres levantan á sus hijos, sosteniéndolos en sus brazos, que tiemblan, para que vean la cáscara de nuez en que sus padres se aproximan.

Las estrellas derraman mucha luz, no hay niebla, y el barco se distingue perfectamente. Su andar es lento, pero cada vez se hace más visible, aumenta su masa, se destacan sus contornos.

Ya se ven los palos, rompiendo como aceradas agujas la sombra espesa; las cuerdas, semejantes á cabellos tendidos en el aire. Los viejos marineros que ya no pueden embarcarse, pero cuya vista está acostumbrada á ver en la oscuridad, perciben allí, sobre el puente, formada como para una revista, la numerosa tripulación.

Pendientes de sus labios están las pobres mujeres.—¿Ve V. al mío, tío Tomás?—¿Y al mío?—¿Y al mío?—Poco á poco, y no gritéis... Ver, sí; los veo á todos; pero aún no distingo bien sus fisonomías. Dejadme que los cuente; eso es más fácil... Fueron cuarenta, ¿no es verdad?... Sí, cuarenta, aún tengo buena memoria... Pues bueno, vamos á ver... Ya se ve mejor, ... distingo bien las siluetas.... pero nada más que las siluetas.... Uno... seis... treinta... cuarenta, ¡ni uno falta! El que está delante debe ser el capitán, y el de abajo el Sr Juan, el contramaestre... Nada, nada, que no falta ninguno.

Crece la bulla, aumenta el regocijo.—¿Entrarán pronto?

¡Ah, no! lo que es eso no puede ser; por ahora, y hay que tener un poco de paciencia, hijitos. Precisamente vienen en mal día, la marea no sube hasta la madrugada, y ahora no hay agua en la barra. Ya se han acercado todo cuanto se pueden acercar. Sería una imprudencia que continuasen adelantando... Pero ¡bah! No hay qué desesperarse. Lo esencial es que volvieran, y ya vuelven. Quien ha aguardado tanto tiempo. .

Todos los pobres forman abigarrado grupo, se estrechan unos contra otros, alargan la cara hacia adelante para ver mejor, y cada cual llama en voz baja al sér querido á quien espera, y da gracias á la Virgen que ha oido piadosa tantos votos y tantas oraciones murmuradas entre tantos sollozos ahogados por tantas lágrimas.

La noche es corta, pronto pasa, pronto vendrá el día, y con él la alta marea, y con la marea el barco, y con el barco el marinero.

La marea empieza á subir. Las olas suspiran al estrellarse contra el muro que se las opone, y el agua salobre salta y salpica el rostro de los que esperan, semejando gotas de llanto que corren por sus pálidas mejillas.

Mecido por la marea, el barco empieza á moverse, y, aunque muy poco á poco, sigue aproximándose.

Los niños extienden á él sus bracitos desnudos, enviando besos á los que dentro de él les ven sin duda y en mirarlos se recrean: las mujeres, cuyos cabellos flotan en desorden agitados por la brisa, besando su faz morena, sonríen de placer.

La noche termina su carrera, las estrellas palidecen: allá en el fondo, ya es menos densa la neblina: el día va á nacer; una delgada cinta de plata, como si fuera una sonrisa del cielo, empieza á dibujarse á lo lejos del horizonte.

Y en el mismo instante, grave y solemne, la campana de la iglesia parroquial da al aire su primer tañido, y saluda al día que nace, á la luz enemiga de la noche, vencedora de las tinieblas.

Todos se postran de rodillas, bajan la cabeza y una oración sube á sus labios.

Después se levantan rezagos un alarido general, un grito de sorpresa, de desesperación, de muerte: el barco ha desaparecido, ¡todo ilusión. Ya brilla la luz. Ya es de día. Nada flota sobre el mar. Ni una vela, ni un palo en el horizonte.

Como aérea visión, como fantasma capri-